

Sincretismo cultural del neoliberalismo y su influencia en el cine chileno del siglo XXI



Por Martín Marilef Díaz*

En este trabajo se abordan las relaciones que se pueden establecer entre el sincretismo cultural, el modelo neoliberal y algunas de las repercusiones que dichas relaciones han tenido en el ámbito de la cultura en Chile, y específicamente en el desarrollo del cine nacional, en las últimas décadas.

En general, cuando se instaura un modelo económico en un grupo social determinado,

este no solo impacta el aspecto económico de una sociedad, sino que en todas las otras esferas que la conforman: la política, la ideológica y, por supuesto, la cultural. Por ejemplo, en el caso de Latinoamérica en los siglos XX y XXI, se han abierto los países de la región a las empresas extranjeras, embajadoras y masificadoras de la industria cultural norteamericana. En las sociedades modernas, quien detente el poder económico,

* Ha desarrollado estudios de filosofía en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica. Actualmente cursa la carrera de psicología en la Universidad Diego Portales.



generalmente posee también, el dominio ideológico y cultural.

Junto con lo anterior, América Latina además ha vivido un proceso de sincretismo cultural que ha definido su identidad. Sincretismo es el nombre que se le da a “la mezcla y coparticipación de formas culturales provenientes de diversa índole que permanecen en convivencia” (Herrera, 2009: pág. 403). Comúnmente, en nuestro continente, se le asocia a la interacción que tuvieron las culturas de los pueblos aborígenes con la europea, en la época de la Conquista, dando como resultado una mixtura cultural. Pero desde una mirada más contemporánea, se puede afirmar que dicho fenómeno ha tenido una forma actualizada a través del dominio cultural que ha representado la visión estadounidense en el plano de la creación artística, especialmente en la cinematográfica.

Según lo anterior, en nuestro continente entonces, se han dado estos dos fenómenos: sincretismo y desarrollo de políticas neoliberales. Desde la perspectiva que se sostiene en este trabajo, se afirma que el modelo neoliberal, desde su instauración en los países latinoamericanos, ha estimulado una forma específica de sincretismo, integrando elementos de la cultura norteamericana, específicamente de EE.UU., país que detenta el dominio económico en este sector del globo. Si bien el concepto de neoliberalismo ha sido motivo de frecuente discusión, comúnmente se le identifica como una forma del sistema capitalista en donde el Estado tiene una intervención mínima en los asuntos sociales y económicos, privilegiando al sector privado:

“Ciertamente, lo que conocemos como neoliberalismo es capitalismo. El modelo neoliberal no es más que un recrudescimiento de los ideales capitalistas. Se trata de una modalidad de capitalismo donde la lógica de mercado permea las diferentes esferas del conjunto social” (Ortiz, 2014: pág. 29).

En el caso de Chile, este impacto es especialmente notorio, ya que fue uno de los primeros países en donde se incorporó este modelo, siendo “conejillo de indias” del experimento neoliberal. Recordemos que el año 1955, el decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica de Chile, suscribió un acuerdo con la Agencia Americana para el Desarrollo Internacional

(USAID), para que esta Facultad iniciara un lazo académico con su análoga de Chicago, por entonces una de las instituciones más orientada a ser el soporte teórico del neoliberalismo. Por este convenio UC-Chicago, se conformó en Chile un grupo de pensamiento económico, cuyas propuestas marcaron la transformación económica realizada por la dictadura militar. Algunos de estos estudiantes, que estuvieron en las aulas de Chicago, posteriormente fueron conocidos como los Chicago boys, y ocuparon altos puestos en distintas reparticiones de gobierno durante la dictadura cívico-militar.

Desde una perspectiva cultural, ¿qué es lo propiamente chileno?, establecer esto se vuelve una tarea complicada. En el caso del cine, por ejemplo, vemos que el mayor consumo se da en una serie de adaptaciones de modas norteamericanas, volviéndose difuso lo que hace particular a un producto chileno. Dictada por el consumo, esta industria, por lo menos en su faceta masiva, se ha cerrado, orientándose a producir un cine que no varía en géneros ni características¹.

Esto ha producido principalmente dos problemas, los cuales se interrelacionan. Primero, se provoca poca variedad de oferta y de diversidad en las películas, con lo que se obtiene un público que consume un solo tipo de cine, con lo que pierde identidad cultural; y segundo, el cierre de la industria, dictado por las reglas del mercado, en donde no se le da la posibilidad de surgir ni integrarse a otros géneros y producciones.

Desde esta perspectiva, la realización de este trabajo se justifica por el hecho de que el cine es una industria muy atractiva, que es de interés para el consumo de la población en general. Por esto, es una buena puerta de entrada para analizar una posible merma en la actividad artística de nuestro país, producto de la imposición de un sistema económico y cultural, que inunda todas las esferas de la vida social.

Voy a defender la idea de que el sincretismo cultural producido por el sistema neoliberal en

1 Con la salvedad del cine cuya temática son los subproductos de la dictadura (exilio, DD.DD, represión y tortura, entre otros). Dicho eso, sostenemos que aquella idea de que el cine chileno “sólo habla de la dictadura y el golpe” es una posverdad, que sigue reforzándose en estos días, especialmente en las redes sociales. Al respecto, véase Morales (2017) *¿Habla mucho el cine chileno del golpe y la dictadura?*



Chile, ha afectado profundamente la orientación de la industria cinematográfica del país, provocando una crisis de identidad y haciéndola menos diversa.

El trabajo se divide en tres partes: un primer argumento, que desarrolla la idea de cómo el cine ha sido instrumentalizado (colonizado) por el neoliberalismo; un segundo argumento, que afirma que los proyectos alternativos han perdido posibilidades de desarrollo; y finalmente la conclusión, que presenta una síntesis e ideas finales.

En primer lugar, afirmamos que la industria cinematográfica chilena ha perdido identidad, al ser utilizada y dominada por una visión que intenta perpetuar el modelo de mercado. Con este fin, es elemental la manipulación del ámbito cultural por quienes planean mantener el sistema, ya que a través de este campo se logra llegar al inconsciente colectivo, moldeándolo y creando un sustento para el modelo. El cine es un excelente medio para lograr este objetivo, ya que, a través de la imagen en movimiento, con sus características rápidas e instantáneas, se entrega de manera muy efectiva un mensaje, el cual puede ser muy sutil. La perpetuación del modelo neoliberal a través de la industria cinematográfica se contiene dentro de esta misma lógica de mercado y consumo rápido, por lo que se forjan producciones orientadas a generar ganancias, privilegiándose cantidad antes que calidad, lo que crea una industria con contenidos monótonos y poco diversos. Por lo mismo, la producción de cine se ha incrementado drásticamente en los últimos veinte años, con la consolidación del sistema implantado:

“Tras el retorno a la democracia, se estrenaron en la década 1990-1999 un total 27 películas. Sin embargo, con la llegada del nuevo siglo XXI se vive un verdadero “boom” de producción y estrenos de cine chileno: entre los años 2000- 2015 se han producido un total de 280 películas en salas de estreno comercial” (Trejo, 2016: pág. 79).

Esta producción, dedicada al consumo de masas, es característica de la industria cinematográfica estadounidense y se presenta como un contenido desechable y efímero, por lo que los filmes se orientarán hacia temáticas frívolas,

perdiendo la profundidad artística que el cine chileno tenía en antaño:

“Los estrenos de películas chilenas ya no son sucesos de alta significancia social o cultural, perdiendo ese carácter de evento extraordinario que gozó hasta mediados de la década pasada. Hoy por hoy encontrar películas chilenas en cartelera es algo común y corriente para los habitantes de este país” (Trejo, 2016: pág. 79).

Una forma clarísima de evidenciar esto en la realidad, es en la poca variedad de oferta en cuanto a temáticas dentro del cine chileno comercial, en donde el éxito de una película se ve fuertemente determinado por el hecho de reflejar y validar los valores y discursos ideológicos que sustentan el modelo.

En síntesis, el cine es un gran medio para validar el sistema vigente, para mantener un *statu quo*, por lo que se introducen elementos legitimantes de la organización actual. Estos elementos no son propios de la realidad chilena, y muestran un mundo idealizado donde se acepta el sistema sin cuestionamientos, dándole un carácter de naturalidad, así integrándose en el sentido común. De esta manera, la población tiene para pensar el sistema, los elementos que este mismo le entrega. “Es un cine que puede ser definido estética, ética, conceptual y teóricamente desde el propio régimen de producción cultural que lo hace posible” (Trejo 2014 en Trejo 2016: pág. 97). Esto produce una pérdida de elementos identitarios, donde no se reconoce un “cine chileno” como tal, presentando productos poco diversos y de consumo rápido.

En segundo lugar, podemos argumentar que el cierre que se produjo en la industria, con su consecuente pérdida de identidad, le quita la oportunidad de surgimiento a proyectos pequeños, que no cuentan con el capital necesario o bien no producirán mayores ganancias en la industria, debido a que no contienen las características que atraerán al público formado con la cultura neoliberal.

Si el proyecto no complace a la taquilla, es difícil que surja. En ese sentido uno puede hasta especular cuáles películas alcanzarán el éxito y qué propuesta no fructificarán. El género que el sistema neoliberal ha privilegiado es la comedia



(con su subgénero, la comedia romántica), una comedia validante del modelo, claro está. Géneros como el drama, el terror, el thriller y la acción quedan inevitablemente relegados a un segundo plano.

Frente a lo anterior, podemos hacer el contrapunto histórico con el cine desarrollado, por ejemplo, justo antes del Golpe de Estado en nuestro país. Un período que se enmarca dentro del despliegue del Nuevo Cine Latinoamericano de los años sesenta, movimiento fuertemente influenciado por el clima de convulsión social y los diversos movimientos y fenómenos políticos de la época, principalmente por la Revolución Cubana

(1959). Este cine se caracterizaría por tener un fuerte énfasis político, ser estéticamente rupturista y mordazmente contracultural.

La situación actual, hace muy difícil ver filmes de otros géneros que se proyecten en una mayor cantidad de salas y por un tiempo prolongado, privilegiándose producciones extranjeras o comedias nacionales de impronta comercial. Esto a su vez, es reafirmado por los espectadores. Un estudio realizado por el CAEM el año 2019, acerca de la asistencia de espectadores a producciones nacionales en 2018, da cuenta de esta abismal diferencia:

Cuadro N° 6 C					
Estrenos Chilenos en 2018 por género					
Géneros	Cantidad	% del total	Asistencia	% del total	Promedio
Animación	1	4,5%	966	0,1%	966
Acción / Aventuras					
Suspense / Horror	3	13,6%	53.590	7,6%	17.863
Comedia	7	31,8%	629.746	89,3%	89.964
Drama	9	40,9%	19.283	2,7%	2.143
Documental	2	9,1%	1.617	0,2%	809
	22	100%	705.202	100%	32.055

(Fuente: Calogueria, 2019: pág. 9)

La situación se repite a lo largo de toda la década del 2010. Es en este sentido que la industria se ha cerrado, restringiendo la promoción y exhibición de un determinado tipo de películas, dejando de lado otras producciones menores con una impronta menos comercial. De esta manera se excluye a muchos artistas y proyectos que no cumplen con las características validadoras de la cultura neoliberal ni con las reglas del mercado de consumo. La ironía es que se introducen temas y problemáticas en los argumentos de las películas que bastante se alejan de la cruda realidad latinoamericana, omitiendo los rasgos de crisis, pobreza y decadencia sistemática de la sociedad, mostrando una ficción en la pantalla, es decir un

Chile que no se corresponde con las condiciones materiales de su población en el periodo histórico actual. Esto genera cierta contradicción entre lo que el público vive en su día a día y lo mostrado en la pantalla. Pero, al contrario de lo que se podría pensar, el público recibe con gran aceptación estos productos, sin un consumo reflexivo:

“Con respecto a los efectos que este sistema provoca en el público y en la subjetividad de las personas, los autores sostienen que la rapidez de intuición y de observación que se exige al consumidor, sobre todo en el cine, provocan la falta de imaginación y de espontaneidad.” (González, 2017: pág. 10).



En síntesis, el efecto de la instrumentalización del cine por la lógica neoliberal, ha provocado una merma en lo que podemos denominar “la pequeña industria” de la cinematografía chilena, con lo que los proyectos alternativos, han perdido cualquier posibilidad de desarrollo.


Conclusión

El modelo neoliberal con su consecuente sincretismo cultural, ha utilizado el cine como una plataforma perpetuadora de este mismo. Esto lo hace a través de la integración de elementos extranjeros, alejados de la realidad chilena, haciendo que se pierda la diversidad de la oferta, excluyendo géneros y proyectos no comerciales.

En conclusión, el sincretismo cultural producido por el sistema neoliberal en Chile, ha impactado fuertemente en la forma de concebir el cine, tanto en los espectadores como en los realizadores. El modelo se legitima a través de las producciones cinematográficas y esto a su vez hace que la industria pierda su diversidad. La

cultura neoliberal extranjerizante se superpone por sobre la nacional, impidiendo que se desarrolle una identidad propia en el cine chileno.

Por otro lado, también se ve el impacto del neoliberalismo en la cultura del consumidor, ya que como lo observamos en los datos, los resultados de taquilla de estas producciones son exitosos, siendo el mismo público quien reafirma este modelo.

Para finalizar, esta transformación que ha sufrido el cine chileno en los últimos años, abre el paso para analizar otros ámbitos de la cultura nacional en general, que también funcionan como sustentos del modelo. Tomando eso en cuenta, nos damos cuenta que estructuras como estas se seguirán perpetuando y repitiendo inevitablemente si es que no hay un cambio radical y sistemático del modo de producción vigente. No se pueden tratar estos problemas dentro de su especificidad, como excepciones, ya que son síntomas de un mismo mal que aqueja a la sociedad. Por lo tanto, es tarea de todos y todas realizar un trabajo en conjunto con un enfoque interdisciplinario para extirpar el modelo de raíz. 

Bibliografía

- Caloguerea, A. (2019). *El Cine Chile Año 2015: Informe de la Cámara de Exhibidores Multisalas AG*. Santiago: CAEM.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México D.F.: Grijalbo.
- González, A. (2017). *Industria cultural y política: una relación ineludible*. Tesina de investigación. Universidad Nacional de San Martín.
- Herrera, Á. (2009). El sincretismo y el arte contemporáneo latinoamericano. *Ra Ximhai: revista científica de sociedad, cultura y desarrollo sostenible*, 2(2), 393-417.
- Morales, A (2017) ¿Habla mucho el cine chileno del golpe y la dictadura? *Enciclopedia del cine chileno*. En: www.cinechile.cl
- Ortiz Gómez, M. G. (2014). El neoliberalismo como proyecto cultural global. *Revista Internacional de Economía y Gestión de las Organizaciones*, 3(1), 29-42.
- Trejo, R. (2016). Cine chileno y capitalismo neoliberal. Apuntes para una crítica de la economía política de la producción cinematográfica. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (132), 77-100.

